

La historia de la ciencia y los riesgos que corren los archivos

Alberto Guillermo Ranea*

Resumen

La importancia que ha tenido el archivo en el que se reúnen los manuscritos de G. W. Leibniz en Hannover (Alemania) para la comprensión de su pensamiento desmiente la concepción del trabajo en un archivo como mera conservación, catalogación y edición de documentos al servicio de la tarea de otro tipo de especialistas a quienes se considera mejor dotados para su interpretación teórica. La edición de los manuscritos inéditos de Leibniz anula la distinción artificial entre el documento de archivo como dato empírico puro y su interpretación histórica o filológica. Los recursos tecnológicos con los que se cuenta en el presente crean sin embargo la ilusión de ediciones inmejorables e indestructibles. Esta falacia tecnológica pone en riesgo al archivo al volverlo en apariencia superfluo una vez completada la edición de todo su acervo.

Palabras claves: Archivo Leibniz - ediciones - tecnologías digitales - futuro del archivo.

Abstract

The Leibniz Archive of Hannover (Germany) has played a relevant role in the development of the interpretation of Gottfried Wilhelm Leibniz's thought. It thus disproves the recalcitrant conception of the archive as a place where documents are merely prepared as the raw material for specialists allegedly better gifted for highly theoretical thinking in history and philosophy. The available technological resources for editing manuscript document create however, another risk for the archives, namely the illusion that the editions in the digital era are perfect and unbeatable, and, consequently, that the work at the archives will not be further needed.

Key words: Leibniz Archive - editions - digital technologies - future status of the Archive

Fecha de recepción: 07/09/2013

* Departamento de Historia, Universidad Torcuato Di Tella.

Los historiadores de la ciencia se han comportado de manera algo ingrata con los archivos: recurren a ellos en momentos de crisis o de carencia de ideas, pero los hacen a un lado tras ganar confianza en su capacidad especulativa. El fruto de la primera actitud es una historia de la ciencia que se acerca a la redacción de listas de acontecimientos ordenados cronológicamente. El resultado de la segunda actitud es una historia de la ciencia en la que las ideas del o de la historiadora se emparentan con las fantasías de quienes confunden las creaciones de la mente con la realidad.

Por el contrario, la historia de la ciencia se ha beneficiado altamente de los escasos episodios en los que los documentos y las explicaciones históricas se han retroalimentado mutuamente. Si bien se puede atribuir la poca frecuencia de estos acontecimientos a cierta desidia de los especialistas, es apropiado recordar que las fuentes archivísticas de la historia de la ciencia no son tan abundantes como para que cada investigador encuentre en ellas lo que nadie ha tomado en cuenta hasta ese momento. Esto obliga a la mayoría de los especialistas a confiar en el trabajo de edición y publicación de documentos de archivos de quienes tienen acceso directo a ellos, así como en la tarea de los archivistas al catalogar y sistematizar las fuentes.

Sin embargo, la autoridad que el editor de documentos inéditos obtiene de su privilegiado acceso a fuentes desconocidas es de alcance y vida limitados. Por cierto es poco frecuente que los especialistas consideren necesario la revisión de las transcripciones y decisiones editoriales de quienes publican textos hallados en archivos. Esto es así en particular cuando el trabajo ha sido confiado a un grupo de editores encargados oficialmente de determinar la versión definitiva de una carta o de un ensayo, conservados en borradores manuscritos. Pero los especialistas, tácita o explícitamente, consideran que el trabajo del historiador de la ciencia es conceptual y no se debe limitar al aparentemente rutinario y anodino trabajo de catalogación, datación y desciframiento. Archivistas y editores parecieran estar trabajando para la gloria ajena, la de los historiadores de la ciencia que no han pisado nunca un archivo.

Se trata de una situación extraña, en la que se repite, aunque de manera más callada, la discusión acerca de la distinción entre hechos y teorías que ha mantenido ocupada a la vida académica en gran parte del siglo XX. Se suele considerar al recurso a documentos de archivos o a su publicación como una manifestación de un decaído

positivismo. La supremacía en historia de la ciencia del trabajo de interpretación encaja mejor con la tendencia, propia del mencionado siglo, a considerar que el trabajo científico adquiere sentido cuando apunta a la elaboración de teorías explicativas, sin limitarse a la mera descripción de hechos, estados o procesos. En ese sentido, el editor de documentos inéditos sería como un técnico de laboratorio o asistente de investigación que sólo colabora para que el científico haga sus elaboraciones conceptuales sobre esos materiales, y se lleve los mejores laureles.

Sin embargo, toda vez que se desatendió a esta rivalidad entre “hechos puros” y “teorías”, algo envejecida en el presente pero siempre alerta para reaparecer bajo el disfraz de jerarquías entre intelectuales, los archivos adquirieron un papel relevante en historia de la ciencia. Tomaré como ejemplo un episodio en el que está directamente involucrado uno de los más importantes archivos de la llamada “Revolución Científica”, el Leibniz-Archiv. Este archivo es parte de una biblioteca regional alemana, la Gottfried Wilhelm Leibniz Bibliothek (Niedersächsische Landesbibliothek), en Hannover, creada en 1665 como biblioteca de la corte del Ducado de Hannover (luego Electorado y Reino de Hannover). En 1720 cambió su nombre al de Königliche Öffentliche Bibliothek. Desde 1947 se llamó Niedersächsische Landesbibliothek y a partir de 2004, Gottfried Wilhelm Leibniz Bibliothek.

El Leibniz-Archiv fue creado en 1962 con el propósito de editar los manuscritos (su “*Nachlass*”) que Leibniz dejara en Hannover al morir, soltero y sin testamento, la noche del sábado 14 de noviembre de 1716. En la mañana del día siguiente el ducado de Hannover tomó posesión oficialmente de todo lo que se encontraba en la vivienda de Leibniz, incluyendo su biblioteca privada, sus manuscritos, la correspondencia recibida y una máquina de calcular inventada por Leibniz. En 1780, luego de una larga instancia judicial iniciada por el reclamo de un sobrino de Leibniz, Simon Löffler, la herencia leibniziana, incluidos sus manuscritos, quedaron definitivamente en poder de la biblioteca regional hannoveriana.¹

En el Leibniz-Archiv se reunieron imprescindibles herramientas para la investigación de la obra tanto publicada (incluyendo el acopio de toda la bibliografía dedicada a Leibniz) como inédita de Leibniz. De particular importancia es la catalogación de los

¹ Heinrich LACKMANN, “Der Erbschaftsstreit um Leibniz”, *Privatbibliothek, Studia Leibnitiana*, Stuttgart, 1, 1969, pp. 126-136.

manuscritos, iniciada en la segunda mitad del siglo XIX.² A comienzos del siglo XX, en 1901, academias científicas de Berlín y de París emprendieron en conjunto la tarea de redactar un catálogo de los manuscritos leibnicianos conservados en Hannover. El deterioro de las relaciones entre Francia y Alemania luego de terminada la Primera Guerra Mundial interrumpió definitivamente este proyecto bilateral, del que sólo se publicaron dos volúmenes que en los que se catalogan los manuscritos de Leibniz hasta 1676.³ A partir de entonces la catalogación y edición se continuó solamente en Alemania. Durante la entre guerra se completó el catálogo pero no se lo publicó, quedando hasta el día de hoy para uso exclusivo de quienes elaboran la edición oficial de la obra de Leibniz. Se trata del llamado “*Berliner Arbeitsapparat*”.⁴ Por el contrario, el catálogo redactado por Paul Ritter, actualizado de manera permanente en función de aquél, es accesible on-line desde hace algunos pocos años.⁵

El *Nachlass* de los manuscritos de Leibniz no pertenece al Leibniz-Archiv, sino que se encuentra bajo la administración de la Sección de Manuscritos (*Abteilung Handschriften und alte Drücke*) de la biblioteca. El legado leibniciano incluye borradores, copias, extractos y resúmenes de cartas, memoranda, notas, ensayos inconclusos o rechazados escritos por G. W. Leibniz, así como los originales de más de 15.300 cartas que Leibniz recibió de algo más de 1.100 correspondientes.⁶ Se encuentran en él además expedientes administrativos propios de su tarea como Consejero Privado de Hannover, así como también copias de documentos históricos reunidos en esas cuatro décadas con el propósito de redactar la historia de la dinastía de la casa de Braunschweig-Lüneburg. En total, se trata de unos 50.000 manuscritos equivalentes a una cantidad entre 150.000 y 200.000 hojas. A esto hay que sumar las

² Eduard BODEMANN, *Die Leibniz-Handschriften der Königlichen öffentlichen Bibliothek zu Hannover*, Hannover, Hahn, 1867; Eduard BODEMANN, *Der Briefwechsel des Gottfried Wilhelm Leibniz in der Königlichen öffentlichen Bibliothek zu Hannover*, Hannover, Hahn, 1889.

³ Paul RITTER (ed.), *Kritischer Katalog der Leibniz-Handschriften*, núm. 1, Berlin, 1908; Albert RIVAUD, *Catalogue critique des manuscrits de Leibniz*, núm. 2, Mars 1672-Novembre 1676, Poitiers, 1914-1924.

⁴ James O’HARA, “A chaos of jottings that I do not have the leisure to arrange and mark with headings?: Leibniz’s manuscript papers and their repository”, Michael C. W. HUNTER (ed.), *Archives of the Scientific Revolution*, Suffolk, UK, The Boydell Press, 1998, pp. 159-170, aquí p. 169.

⁵ <http://ritter.bbaw.de/ritter>

⁶ Ver el sitio oficial del Leibniz-Archiv acerca de estos datos <http://www.nlb-hannover.de/Leibniz/Leibnizarchiv/Einfuehrung/index.html>. Para datos algo diferentes, James O’HARA, “A chaos of jottings that I do not have the leisure to arrange and mark with headings: Leibniz’s manuscript papers and their repository”, Michael C. W. HUNTER (ed.), *Archives of the Scientific Revolution*, Suffolk, UK, The Boydell Press, 1998, p. 168.

notas marginales que Leibniz escribió en páginas de libros, algunos de su propiedad, otros pertenecientes a la biblioteca del Ducado y Electorado hannoveriano.

La principal tarea del Leibniz-Archiv es la edición de tres de las ocho series en las que se divide la edición de la Academia de Göttingen: I (epistolario general, político e histórico), III (epistolario matemático, científico-natural y técnico) y VII (escritos matemáticos). Las series II (epistolario filosófico) y VI (escritos filosóficos) son editados en la Leibniz-Forschungsstelle (Münster, Alemania), la serie IV (escritos de política) por la Leibniz Editionstelle de Potsdam, y la serie VIII (escritos técnicos y científico-naturales) por la Leibniz Arbeitstelle de Berlín.⁷

De la Serie I se han publicado hasta el presente 23 volúmenes, de la II, 2, de la III, 7, de la IV también 7, de la VI, 5, de la VII, 6 y de la VIII, 1 volumen. Cada uno de estos volúmenes incluye en promedio 700 páginas. La serie V (Escritos históricos y lingüísticos) no ha sido comenzada aún. Aunque la tarea realizada desde la aparición en 1923 del primer tomo de esta edición oficial de la obra de Leibniz (conocida como “*Akademie-Ausgabe*”) es enorme, queda aún mucho por editar. Por ese motivo es frecuente que aparezcan ediciones parciales como parte de artículos científicos o de libros dedicados a algunas de las caras del pensamiento de Leibniz.

En este punto se destaca la importancia del Leibniz-Archiv en Hannover para la historia de la ciencia. En mi primera visita al archivo en 1982 el acceso a los manuscritos más frecuente era mediante copias microfilmadas. El contacto directo con los manuscritos era excepcional y reservado a quienes estaban realizando alguna investigación acreditada o una edición de textos inéditos. La fotocopia de los documentos está prohibida por ley. La digitalización no ha reemplazado a las copias microfilmadas debido al alto costo que requieren. Aun hoy es muy habitual trabajar con microfilms. Algunas digitalizaciones de documentos se pueden consultar on-line. La intención es tener parte del *Nachlass* de Leibniz on-line, en particular la correspondencia, luego de que se complete la edición de la *Akademie-Ausgabe*, lo que no tiene fecha precisa aún pero se adivina que está lejano en el tiempo.

En líneas generales, los especialistas en la obra de Leibniz no esperan que aparezcan entre los documentos que permanecen inéditos grandes novedades que alteren el panorama de su interpretación. Esta convicción general es por cierto relativa al conocimiento del pensamiento de Leibniz que cada investigador o cada época tenga. Sin

⁷ Sobre el estado actual de la edición así como para acceder a algunos de los volúmenes on-line, ver <http://www.leibniz-edition.de/>

duda es más que razonable pensar que no aparecerá un documento en el que Leibniz se desdiga por completo de su Teodicea o de la invención de su cálculo de máximos y mínimos. Sin embargo, para la investigación altamente especializada de nuestros días, los pequeños cambios que muestra un manuscrito inédito y desconocido pueden tener un alcance devastador para las interpretaciones tradicionales aceptadas. Describiré brevemente un episodio de la investigación sobre la dinámica de Leibniz en el que el archivo leibniciano jugó un papel relevante.

En 1974 Michel Fichant presentó en el Segundo Congreso Internacional Leibniz una ponencia acerca de la llamada “reforma de la dinámica” de Leibniz, ponencia basada en el estudio de algunos manuscritos inéditos.⁸ Unos años más tarde publicó el texto completo del manuscrito leibniciano titulado “*De corporum concursu*”, de 1678, con una Introducción, traducción francesa y comentario, y dos apéndices dedicados a textos anteriores y posteriores al manuscrito.⁹ Esta edición obligó a revisar las interpretaciones del pensamiento de Leibniz consideradas hasta entonces como irrefutables.

El término “dinámica” es una creación de Leibniz de 1690 y se refiere a la doctrina de lo que él llama “*force*” o “*potentia*”, que no debe confundirse con la contemporánea “fuerza” que expone Isaac Newton en su *Principia Mathematica*, de 1687.¹⁰ El concepto leibniciano está estrechamente ligado con la identificación de la fórmula mv^2 como la medición de la cantidad de fuerza motriz que se conserva en el universo. En ella, ni la masa (m) ni la velocidad (v) deben entenderse en sentido newtoniano. Leibniz toma esta fórmula de la mecánica de Christiaan Huygens y la utiliza como ariete para su devastadora crítica a la física de René Descartes, en la que se identifica a la fuerza motriz con el equivalente a la fórmula mv . En el debate entre Leibniz y los cartesianos está en juego la medición de aquello que se mantiene constante en el universo a pesar de los cambios permanentes que se dan en los fenómenos. Para los cartesianos se conserva lo que llaman “cantidad de movimiento” (mv), para Leibniz es la “fuerza viva” (mv^2). Tampoco en la fórmula cartesiana hay que tomar las variables con significado newtoniano.

La controversia entre Leibniz y los cartesianos acerca de la medición de la conservación de la fuerza motriz en el universo se desató con la publicación en 1686 en

⁸ Michel FICHANT, “La “réforme” de la dynamique, d’après des textes inédits”, Akten des II. Internationalen Leibniz-Kongresses 1972, *Studia Leibnitiana Supplementa*, vol. XIII, 1974.

⁹ Michel FICHANT, *La réforme de la dynamique. De corporum concursu (1678) et autres textes inédits*, Paris, Vrin, 1994.

¹⁰ Isaac NEWTON, *Philosophiae naturalis principia mathematica*, Londres, Iussu Societatis Regiae ac Typis Josephi Streater, 1687.

las *Acta eruditorum*, de Leipzig, del texto de Leibniz “Breve demostración de un error memorable de Descartes...”.¹¹ Este breve texto es contemporáneo de la redacción de la pieza más importante de la teoría metafísica leibniziana de su período intermedio. Se trata de un escrito sin título sobre el cual Leibniz escribe al Landgrave de Hesse-Rheinfels: “Estando en un sitio en el que durante algunos días estuve sin nada que hacer, he compuesto últimamente un pequeño discurso de metafísica del cual estaría muy contento de tener la opinión de M. Arnauld.”¹² En el párrafo XVII del *Discours de métaphysique* reproduce con algunas diferencias sus argumentos contra la estimación cartesiana de la fuerza que hizo públicos en su breve ensayo en *Acta eruditorum*. En el párrafo XVIII Leibniz sostiene que la distinción que propone entre la fuerza (mv^2) y la cantidad de movimiento (mv) está ligada estrechamente a las concepciones metafísicas novedosas que propone.

Dado que no se conocían textos de Leibniz anteriores a 1686 en los que defendiera la medición de la fuerza con la fórmula de la fuerza viva (mv^2), se supuso que el hallazgo de esta fórmula era el resultado de sus concepciones metafísicas. Esta interpretación constituye lo que Martial Gueroult llama “la tesis clásica”. Por otra parte, otros exégetas defendieron el argumento inverso, según el cual “la dinámica sería la fuente de las nuevas concepciones de la substancia y de la armonía preestablecida.”¹³

El estudio del manuscrito inédito “De corporum concursu” de finales de 1677 y enero de 1678, desconocido hasta su publicación en París en 1994, desacredita a estas dos interpretaciones de la relación entre la dinámica y de la metafísica en el pensamiento de Leibniz. Fichant anuncia en el comienzo de su libro la conclusión a la que se llega luego de estudiar en profundidad el manuscrito: “ocho años antes de la ofensiva pública de la *Brevis demonstratio* [...] Leibniz ha obtenido su definición en adelante canónica de la fuerza y de la formulación de su principio de conservación.”¹⁴ Leibniz ha resuelto el problema de las leyes del choque entre cuerpos con el sólo recurso del cálculo: “Así hemos resuelto todo mediante el cálculo”.¹⁵ La metafísica no ha intervenido, ni como causa ni como consecuencia del trabajo matemático.

¹¹ G. W. LEIBNIZ, “Brevis demonstratio erroris memorabilis Cartesii et aliorum circa legem naturalem”, *Acta Eruditorum*, Leipzig, 1686, 161-163.

¹² G. W. LEIBNIZ, “Die philosophische Schriften”, Carl GERHARDT (ed.), Berlin, 1875, vol. II, p. 11.

¹³ Martial GUEROUT, *Leibniz. Dynamique et métaphysique suivi d’une Note sur le Principe de la moindre action chez Maupertuis*, Paris, Aubier Montaigne, 1967, pp. 1 – 3.

¹⁴ Michel FICHANT, *La réforme de la dynamique. De corporum concursu (1678) et autres textes inédits*, Paris, Vrin, 1994, p. 9.

¹⁵ *Ibid.*, p. 158, la traducción francesa está en p. 316.

La interpretación física y por tanto metafísica de estas fórmulas del cálculo no ha sido aún elaborada en 1678: la distinción entre fuerza viva y fuerza muerta, la elasticidad como la imagen de una espontaneidad que caracteriza metafísicamente la individualidad de los cuerpos, la doctrina de la substancia no han sido aun elaboradas. Por tanto, si se persiste en defender la tesis clásica del origen metafísico de la dinámica leibniziana es necesario a partir de 1994 enfrentarse con este manuscrito que permaneció desatendido durante más de trescientos años en el *Nachlass* leibniziano depositado en el Leibniz-Archiv.

Pero tampoco la tesis inversa sale victoriosa de la derrota de su adversaria. El mismo manuscrito muestra que las fórmulas obtenidas se adaptan a una concepción ocasionalista de la naturaleza, diferente e incompatible con la concepción metafísica de la substancia que elabora Leibniz a partir de 1686 y que constituye el núcleo de su filosofía definitiva.¹⁶ Por tanto, las fórmulas de la medición de la fuerza en las reglas del choque, en particular mv^2 , no implican necesariamente una concepción metafísica determinada de la realidad. La vinculación que hace Leibniz en el *Discours de Métaphysique* de 1686 entre las fórmulas y su nueva concepción de la substancia es “una invención filosófica” posterior e independiente de los cálculos que le llevaron a desistir de la fórmula cartesiana.¹⁷

La publicación y el análisis de un texto manuscrito inédito de Leibniz guardado en el *Leibniz-Archiv* ha sido pues decisiva para cambiar las interpretaciones de desarrollo de su pensamiento y de la relación entre la matemática y la filosofía en su tiempo. La edición de 1994 sin embargo no es la definitiva. El texto aparecerá en un volumen futuro de la “*Akademie Ausgabe*” que incluya los escritos de Leibniz sobre dinámica. Esta nueva edición diferirá sin embargo en puntos importantes de la hecha por Fichant. Se volverá a transcribir el manuscrito, se hará especial hincapié en los párrafos u oraciones tachadas, en los agregados interlineales y marginales, ausentes en la edición francesa de 1994. No se lo presentará aisladamente, sino junto con todos los escritos de Leibniz sobre mecánica y dinámica datados en 1677 y 1678. La nueva edición del manuscrito del *De corporum concursu* no contará con la guía del análisis detallado y profundo que le dedica Fichant en su edición de 1994. En suma, se presentará al lector

¹⁶ G. W. LEIBNIZ, “Pacidius Philalethi”, G. W. LEIBNIZ, *Sämtliche Schriften und Briefe. Sechster Reihe, Philosophische Schriften, Dritter Band 1672 -1676*, Berlin, Akademie-Verlag, 1980, pp. 528 – 571, en particular pp. 566 – 567.

¹⁷ Michel FICHANT, *La réforme de la dynamique. De corporum concursu (1678) et autres textes inédits*, Paris, Vrin, 1994, p. 64.

como si fuera el manuscrito, aunque en realidad sea sólo una expresión, una representación del mismo.

No hay edición perfecta ni definitiva, aun cuando estén a cargo de especialistas altamente calificados y con los últimos recursos técnicos y científicos, como es el caso de la *Akademie Ausgabe*. El problema radica en que en toda edición hay una selección. Por ello es importante que se conservado el manuscrito como si no se lo hubiera editado con anterioridad. Leibniz, interesado como muchos otros en su tiempo por los archivos y su conservación, consideraba que la mejor forma de preservar un documento era publicarlo.¹⁸ Se podría evitar así el riesgo de su desaparición en incendios o en subastas inescrupulosas, guerras o deterioro por descuido o la ignorancia de herederos y apoderados. Sin embargo, la publicación conserva una perspectiva del documento, la de quienes la planifican y ejecutan. No se debe desechar la posibilidad de que aparezcan otros puntos de vista que exijan una revisión editorial.

Los criterios editoriales han cambiado de manera permanente de la mano en gran parte de la aparición de recursos tecnológicos que los editores anteriores no podían siquiera imaginar. A pesar de ello, se supone que se ha alcanzado un rigor técnico y científico que no sólo supera a todos los procedimientos anteriores sino que será insuperable en el futuro. Se trata de un sentimiento compartido por todos los editores de manuscritos de toda las épocas. La misma *Akademie Ausgabe* nos sugiere qué ingenua es esa actitud. En 1926 apareció el primer volumen de la sección II dedicada a la correspondencia filosófica de Leibniz entre 1663 y 1685.¹⁹ En 2006 se publicó una segunda edición, con nuevas transcripciones de las mismas cartas y de otras excluidas de la primera edición, un aparato crítico con las variantes textuales y una actualización bibliográfica y biográfica sobre los correspondientes de Leibniz.²⁰ La primera edición cuenta con XXX + 581 páginas; la segunda, con LV + 1.025. No es ésta sin embargo la diferencia principal entre ambas. Se podría decir, aunque suene a exageración, que en muchos aspectos la segunda edición no es tal sino la primera de una forma diferente de encarar la edición de la correspondencia de Leibniz.

Los originales manuscritos de textos publicados deben pues ser preservados como si no se lo hubieran editado. Los proyectos de cierre de archivos una vez que se concluya

¹⁸ Margherita PALUMBO, *Leibniz e la res bibliothecaria. Bibliografie, historiae literariae e cataloghi nella biblioteca privata leibniziana*, Roma, Bulzoni Editore, 1993, pp. 60-61.

¹⁹ G. W. LEIBNIZ, *Sämtliche Schriften und Briefe. Zweiter Reihe, Philosophischer Briefwechsel, Erster Band 1663 -1685*, Darmstadt, 1926.

²⁰ G. W. LEIBNIZ, *Sämtliche Schriften und Briefe. Zweiter Reihe, Philosophischer Briefwechsel, Erster Band 1663 -1685*, Berlin, Akademie-Verlag, 2006.

con la edición de sus manuscritos son una torpeza. En cualquier momento futuro deberán ser reabiertos. Por otro lado, la idea de que una vez acabada la publicación de todo su acervo un archivo queda ocioso es una ingenuidad. Esto es así aún cuando una forma en apariencia muy novedosa de publicación pudiera poner en peligro la vigencia de los archivos. Se trata de la publicación on-line de documentos digitalizados. Los resultados obtenidos de su antecedente inmediato, la edición facsimilar, sugieren todo lo contrario.

Este tipo de presentación de documentos manuscritos no reemplaza a la tarea editorial ni tampoco garantiza la preservación del original. Por el contrario, será cada vez más necesario que el lector sea guiado por editores expertos para poder leer los originales on-line a través de una maraña de tachaduras, agregados, caligrafías indescifrables, dibujos y diagramas inconclusos, que, en las ediciones en papel suelen ser disimulados, completados, y ocultados al lector. Por otra parte, es sorprendente que, por razones aún desconocidas, se dé por sentado la indestructibilidad de Internet, como si se tratara de la imagen virtual de la eternidad. El descuido de los originales debido a que se cree contar con ediciones inmejorables y con soportes de óptima preservabilidad son los dos grandes riesgos que corren hoy día los archivos.